

Acción colectiva e identidad de las pandillas juveniles en la colonia Santa Martha Acatitla, Delegación Iztapalapa, Distrito Federal

Óscar Adán Castillo Oropeza*

En el presente ensayo se reflexiona sobre la situación actual que viven las pandillas juveniles en la colonia Santa Martha Acatitla, perteneciente a la Delegación Iztapalapa en el Distrito Federal, en específico, sus formas de acción colectiva, así como la constitución de su identidad grupal. La primera parte del trabajo consiste en una interpretación sociológica de las circunstancias en las que vive la juventud mexicana, a partir de situar algunos conceptos teóricos que forman parte de la teoría de la identidad y de la acción colectiva. En la segunda, explicamos el replanteamiento de la identidad pandillera en esta zona geográfica, con base en unos cruces estadísticos realizados, producto de las respuestas a ciertas preguntas clave, las cuales formaron parte de un cuestionario más extenso, aplicado a una muestra de dos pandillas de jóvenes. Del mismo modo, hacemos uso de una entrevista llevada a cabo a un informante clave.

Hablar de los jóvenes en el contexto actual significa vislumbrar uno de los sectores de la sociedad más amplio y a la vez concreto por las características que lo distinguen, el cual presenta un índice elevado de abandono cultural, político, social y, sobre todo, económico, por parte del Estado y de sus instituciones políticas. De esa manera se desenvuelven en un proceso de saturación vivencial, a causa de la falta de oportunidades. Sin embargo, los grupos de jóvenes han tenido la capacidad de sobreponerse ante esta realidad adversa y avasalladora, mediante una serie de estrategias grupales, que no tienen nada que ver

con la lógica de la política formal, las cuales permiten que ellos y ellas retomen el rumbo en el cambio de su situación de precariedad social¹.

En ese sentido, los jóvenes pandilleros buscan formas para sobrevivir como tales y, de manera individual, depende de las necesidades de cada integrante. Aparecen como disfuncionales al “orden social” impuesto por

¹ Con relación a los datos finales de la *Encuesta Nacional de Juventud 2005*, los peores calificados por parte de la población juvenil son los partidos políticos y los diputados federales, con una calificación de 6 en una escala de 0-10. Su rechazo a las formas del quehacer político está cimentado principalmente por la falta de vías políticas y sociales que aseguren la participación de los jóvenes en la toma de decisiones sobre sus modos de vida. <<http://cendoc.imjuventud.gob.mx/investigacion/encuesta.html>>.

el Estado, que hace caso omiso en la solución de los problemas estructurales que tanto aquejan a la sociedad y a los jóvenes en particular, como son: la falta de empleo, educación, vivienda, entre otros. Por lo tanto, volvemos a poner a discusión, la existencia de las pandillas juveniles en el área urbana, sus formas de acción colectiva y el replanteamiento de su identidad.

Hoy día, los jóvenes reconfiguran y dan sentido a su vida mediante sus acciones colectivas e individuales, para así tratar de llevar su juventud, además de que necesitan ser parte de un proceso de socialización que se modifica con base en los nuevos procesos de construcción simbólica y estructural, es decir, el ser joven es un constructo a partir de imaginarios

* Licenciado en Sociología. <oscaradan68@hotmail.com>.

sociales preestablecidos, donde se busca, entre otras cosas, resaltar su identidad.

El tema de los jóvenes y, en especial, de las pandillas, es un asunto que gradualmente ha tomado relevancia a partir de la transición de la sociedad industrial a la global y al desarrollo de las grandes urbes como lo es el Distrito Federal, en el que existen grupos de jóvenes con códigos y estilos particulares, los cuales, en las últimas décadas, han sido denominados *tribus urbanas*, en donde la pandilla tiene un lugar específico; de tal manera que ésta representa un desafío real para la sociedad y el Estado actual, dada la complejidad de sus tejidos sociales que encierran una serie de actividades ilegales; los jóvenes que las integran son víctimas de la exclusión laboral, educativa, económica y social, la marginalidad y la pobreza son sus primeros acompañantes, de ahí que busquen agruparse en pandillas con el fin de rearticular sus acciones colectivas y recrear su identidad.

En nuestra área geográfica, determinados pandilleros se están vinculando con las organizaciones delictivas que tienen como actividades principales el narcomenudeo, los secuestros y los asaltos a gran escala. Santa Martha², es un espacio marginal y pauperizado, de escasos niveles de desarrollo educativo, económico y social, por lo tanto, el crecimiento de la delincuencia organizada es paralelo a estos rezagos estructurales, lo que ha orillado a la mayoría de los jóvenes a crear sus propias alternativas para satisfacer sus necesidades elementales, al mismo tiempo que su identidad como grupo entra en un proceso de mutación, es decir, el sentido de sus relaciones sociales, rápidamente está cambiando.

Aunado a ello, la derecha neoliberal y conservadora visualiza el ser joven como un consumidor en potencia marcando estereotipos desde la vestimenta hasta la música, lo que ha generado que los jóvenes busquen alternativas para incorporarse a dicho sistema cultural. En ese sentido, participar en las organizaciones delictivas, conformadas en su mayoría por gente mayor a los 25 años de edad, son para ellos una opción directa de cómo alcanzar un nivel de inclusión social, de acuerdo con las exigencias del modelo neoliberal vigente.

Hoy, las pandillas han transformado su discurso y sus preocupaciones, esto ha ocasionado que en las reuniones

de estos grupos se incorporen en el discurso puntos centrales como el buscar vías alternas para la satisfacción de sus necesidades básicas: calzado, vestido y alimento, esto a su vez implica que el joven pandillero mediante la ejecución de actividades ilícitas, propias de esas organizaciones, pueda acceder a recursos económicos suficientes para sobrevivir.

Identidad y acción colectiva de la pandilla

De esa manera, entendemos que la condición de juventud, aparte de ser concebida como un puente de edad que cruzan los seres humanos para llegar a la fase adulta, de igual modo es una construcción sociocultural de una etapa de la vida social de los individuos a partir de sus diferentes contextos políticos, sociales, económicos y geográficos. Asimismo, la juventud se observa como una noción cognoscitiva, es decir, que cada joven vive este periodo de su vida con relación a los distintos significados que él encuentra en sus experiencias cotidianas y representaciones sociales, ya sea en la escuela, el trabajo, la familia, los amigos y los medios masivos de comunicación, entre otras³.

Es por eso que el proceso en el cual la juventud y sus jóvenes se están desarrollando, se puede ver como una constante en el tiempo, es decir, hablar de este sector de la sociedad significa poner a discusión una problemática actual, porque es ahondar en una serie de incertidumbres o incógnitas que van de la pregunta de ¿quién soy?, hasta ¿qué hago aquí?, por lo tanto, esto nos remite a pensar sobre los elementos de cohesión social que se entrelazan para formar una identidad individual, como puede ser la forma de vestir, caminar, hablar y actuar, en este caso, Alejandro Monsiváis C., señala que:

Existe un proceso de individuación que los individuos van construyendo en ese periodo de edad. Por individuación se entiende aquellos procesos relacionados con la gestión de una identidad propia en el marco de un conjunto de relaciones sociales y estilos de vida, estos últimos se refieren a un grupo determinado de patrones de acción, intereses y actitudes que construyen las relaciones de los

² Santa Martha Acatitla es una de las zonas más marginadas de la Delegación Iztapalapa. Esta área geográfica, según el INEGI, cuenta con un bajo índice de desarrollo humano, el cual abarca el acceso a la educación, la salud y el ingreso; en cifras absolutas, equivale a 0.8359, y coloca a la demarcación en el sitio 13 de las 16 delegaciones en el Distrito Federal.

³ Según la normatividad vigente en México, y de acuerdo con el Instituto Mexicano de la Juventud, todos los individuos que se encuentren dentro del periodo de edad de los 12 a los 29 años pueden considerarse como jóvenes, por lo que éstos se pueden distinguir de los infantes, los adultos y los adultos mayores.

individuos con la sociedad y cumplen un papel definitorio en la construcción de las identidades de las personas⁴.

La identidad siempre va a determinar las articulaciones entre las prácticas de los individuos, es decir, en todo momento refleja los variados ámbitos en que se desenvuelven a partir de la forma de vestir, de hablar, de actuar, el lugar de origen, etcétera. Considerando de antemano que ese proceso de individuación siempre estará sujeto a los distintos cambios de la realidad social, la identidad entonces estará en una constante mutación, por lo tanto, la identidad individual, compartiendo la opinión de María Dolores Paris Pombo, se da cuando el joven tiene un sentido de pertenencia y de reconocimiento individual hacia algo, por ejemplo, un territorio, un grupo específico de personas como pueden ser sus familiares que hasta cierto punto permiten que él o ella, encuentren seguridad en sus acciones a un grado tal de llegar a reconocerse a sí mismo como un sujeto capaz de transformar su realidad más inmediata⁵.

Hoy en día los jóvenes que son desempleados, que no han sido aceptados en alguna escuela pública o que han tenido que emigrar a los Estados Unidos por falta de oportunidades, deben su configuración social de incertidumbre al Estado mexicano que funciona a partir de políticas económicas de corte ortodoxo, que reflejan los estragos de un orden económico excluyente como el modelo neoliberal que, desde la década de los años ochenta fue implantado por el gobierno priísta con el ex presidente Miguel de la Madrid y que hasta la fecha sigue imperando con otro partido político, al reproducir la misma lógica de un modelo que ha dejado grandes creces; en sí, la reproducción de un modelo económico donde el Estado no es el regulador de la economía nacional, su lugar lo ha tomado el mercado. Bajo este contexto, los jóvenes han tenido que truncar esa identidad individual, ya que su proceso identitario ya no se origina en la adscripción a un lugar específico y definido, con un particular grupo de gente, ahora gira en torno a otras preferencias, a otros espacios y con otras prácticas, es así como la inseguridad en cuanto a su actuar cotidiano es un síntoma inherente de la mayor parte de la población juvenil.

⁴ Monsiváis Carrillo, Alejandro. "El concepto de ciudadanía y las dimensiones de lo juvenil. Notas para una aproximación político-normativa a los temas de juventud" en Rossana Reguillo (coord.). *Tiempo de híbridos*. México-Cataluña: SEP/IMJ/SGJ. 2004, p. 37.

⁵ Paris Pombo, María Dolores. *Crisis e identidades colectivas en América Latina*. México: Plaza y Valdés/UAAM-X. 1990, p. 53.

Esta modificación en las relaciones sociales es la que Michel Maffesoli define como neotribalismo emergente que hace que el sujeto salga de su encapsulamiento en la individualidad y diluya su experiencia cotidiana en la pertenencia a diferentes microgrupos⁶.

En la actualidad, esa identidad se transforma, es decir, pasa de una identidad individual a una colectiva, eso significa que los jóvenes elaboran expectativas, evalúan las posibilidades y obstáculos de su acción, coincidiendo con la definición que Alberto Melucci nos proporciona sobre la identidad colectiva, la cual implica la capacidad de definirse a sí mismos y a su ambiente, de tal manera que dichas expectativas se fundamentan a partir de la pertenencia a un grupo donde se comparte una realidad simbólica que a su vez les permitirá ejercer una cohesión en función de unos ideales, necesidades e intereses comunes, como es el caso de la pandilla⁷.

La conformación de identidades colectivas en los grupos de jóvenes siempre va a ir determinada con base en el surgimiento de nuevas formas de organización que les permitan crear ciertas acciones conjuntas, las que en la mayoría de las veces resultan indispensables para cubrir sus necesidades y puedan retomar su papel predominante dentro del tejido social complejo de la sociedad contemporánea.

Para un porcentaje de los jóvenes de inicios del siglo XXI, el futuro simplemente no existe, ya que su presente tiende a volverse denso, incierto, caótico y, es que a diferencia de generaciones pasadas, a los jóvenes ya no les interesa transformar el mundo y su realidad. Desde una actitud pasiva han hecho a un lado sus ideales, por lo que su capacidad utópica ha sido teñida por los planes a corto

⁶ Maffesoli, Michel. *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Barcelona: Icaria, 1990, p. 34. Cabe mencionar que actualmente la adscripción a un espacio definido se ha transformado; un ejemplo es que el lugar de referencia alternativo de los jóvenes a mediados de la década de los ochenta sólo era el famoso tianguis cultural del Chopo, donde los grupos de jóvenes se reunían —y aún hoy— en torno a la música y a la vestimenta; ahora, al mismo tiempo existen otros espacios como el Multiforo Cultural Alicia, lugar pequeño, barato y oscuro en el que converge una diversidad de jóvenes, desde los punketos hasta los skatos o los ravers, en el que se presentan conciertos, libros, exposiciones, conferencias y discos de diversos géneros musicales, como el ska, reggae, rock rupestre, hip-hop, entre muchos otros. Así, otro espacio representativo es el Faro de Oriente, propuesta cultural alternativa cuyo objetivo es promover disciplinas artísticas y artesanales a una población joven que generalmente se encuentra alejada de los circuitos culturales convencionales.

⁷ Melucci, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: COLMEX, 1990, p. 42.

plazo, por sobrevivir en un contexto donde la capacidad adquisitiva es la que determinará el rumbo de su vida⁸.

La lógica de consumo ha hecho que los planes de los jóvenes se reduzcan a encontrar un empleo que les permita tener un lugar donde habitar y dinero suficiente para mantenerlo, o bien para la compra de productos que promueve el mercado fundamentalmente dirigidos a este sector de la población con el fin de diseñar estéticas y fachadas juveniles, que llevan al joven en un determinado momento a buscar formas de obtener un ingreso monetario, cosa complicada en un escenario saturado.

Así, la acción colectiva parte de una elección racional motivada por unos incentivos materiales, donde se pone en práctica una racionalidad empírica cimentada en el binomio costo-beneficio, una disyuntiva que incide en la organización de los jóvenes, en tanto determina prioridades y objetivos, los cuales se sobreponen a sus sentimientos, pues lo principal es implantar formas de cómo conseguir dinero⁹.

De ahí que se deba marcar claramente una diferencia entre los agrupamientos juveniles, por una parte, existen aquellos cuyos motivos de agregación obedecen al de pertenencia a una adscripción identitaria juvenil urbana-cultural, por ejemplo, el movimiento oscuro: darketos, vampiros, fetiches; de los cholillos: cultura transfronteriza; de los ravers: música electrónica, o simplemente como agrupamiento juvenil de las denominadas pandillas cuyas prácticas sociales son diversas y algunas obedecen a características de región, de idioma, de raza, de barrio, de fachas y estéticas, de apropiación de la calle, preocupados por ser respetados, adquirir prestigio y como microgrupo mantener la unidad como una forma de protección o auto-defensa ante la amenaza real y simbólica de otros grupos, como lo indica Alfredo Nateras Domínguez¹⁰.

Dentro de estos últimos, el objetivo de sus acciones actualmente se va a centrar en prácticas ilegales como los asaltos, la venta de drogas, los secuestros, actividades propias de la organización delictiva, teniendo claro que el fin último

⁸ Cabe aclarar que cuando aludimos a esa fracción de la población juvenil, nos referimos a los y las jóvenes que integran las pandillas. Asimismo, entendemos que para otro gran porcentaje de esa población, la percepción del futuro está teñida en algún momento por una serie de posturas ideológico-políticas; por ejemplo, los jóvenes que simpatizan y son parte de movimientos sociales como el ambientalista, el indígena, el estudiantil y el obrero, entre otros.

⁹ Olson, Mancur. *La lógica de la acción colectiva*. México: Limusa, 1992, p. 70.

¹⁰ Nateras Domínguez, Alfredo. "Trazos y trayectos de lo emergente juvenil contemporáneo" en Rossana Reguillo (coord.). *Tiempo de híbridos*. México-Cataluña: SEP/IMJ/SGJ, 2004, pp. 101-114.

es el beneficio económico paralelo a un prestigio social frente a sus lugares de pertenencia: la colonia, el barrio, la cuadra, entre otros espacios. Es por eso que necesariamente tenemos que integrar a la discusión el tema de acción colectiva orientada por las necesidades ingentes; para ello debemos explicar ¿cómo se construye o en su defecto qué permite dicha acción?

En un primer momento partimos explicando el apartado con Mancur Olson, para comprender la causa por la cual inician la mayoría de los diferentes grupos de jóvenes una acción colectiva; ahora es importante unir al fundamento otras perspectivas teóricas que nos permitan descubrir cómo es que se consolida la acción colectiva, y asimismo en algún momento poder observar las diferentes etapas de la misma; en ese sentido, Sydney Tarrow define que la acción colectiva:

(...) adopta muchas formas, puede ser breve, mantenida, institucionalizada o disruptiva, monótona o dramática, la acción colectiva se convierte en contenciosa cuando es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas, y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros¹¹.

Es importante retomar esta premisa, porque si bien Tarrow señala que la acción colectiva contenciosa es la base de los movimientos sociales también se manifiesta en las organizaciones de menor dimensión; las formas de expresarse de dicha acción tienen poder porque desafían a sus oponentes, despiertan solidaridad y cobran significado, de igual manera, en el seno de determinados grupos grandes o pequeños de la población, como en el caso de las pandillas. Así pues, las características principales de la acción colectiva subyacen en esta definición que son: el desafío, la incertidumbre y la solidaridad; éstas no se van a presentar de una forma secuencial, sino que, tanto su grado de intensidad, como el orden de su aparición, va a cambiar de acuerdo con las circunstancias políticas, económicas y sociales que propicien la acción colectiva.

En ese sentido, frente a la racionalidad de la sociedad moderna (medios/fines) y el desencanto por la masificación y la inercia que caracteriza la vida en las grandes urbes, las pandillas expresan los rasgos que definen su acción colectiva. En primer lugar, se encuentra el desafío, el cual es una "acción directa disruptiva contra las élites, las autoridades u

¹¹ Tarrow, Sydney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza, 1994, p. 19.

otros grupos o códigos culturales”¹², así, el desafío siempre va a estar ligado a aquella forma de ser y de estar del joven en sociedad, por ejemplo, las maneras cómo decoran sus cuerpos, con aretes, tatuajes, sus formas de comunicación, entre otros; a su vez, las pandillas al vincularse con las prácticas de las organizaciones delictivas trastocan el código cultural de lo permitido y lo prohibido al transformarlo en un código económico, lo suficientemente legítimo para sobrevivir.

La solidaridad como segunda característica es lo que los participantes generan con la acción cuando el interés es el denominador común, de tal modo que el reconocer y consensuar en torno a determinados objetivos e intereses consolidan la solidaridad. Y por último, la incertidumbre es innata a éstas dos, ya que mientras exista el desafío y la solidaridad, lo incierto en la acción va a ser ineludible, puesto que los cambios que pueden hacer los jóvenes en cuanto a su forma de articulación van a determinar el alcance y las limitaciones de su acción colectiva. Por eso es que la acción colectiva, o lo que es lo mismo, “la interacción de objetivos, recursos, obstáculos que están en función de una orientación dentro de un sistema de oportunidades y restricciones”¹³, tiende siempre al cambio, existiendo una constante variabilidad en el porqué y el cómo de la acción.

Por consiguiente, entendemos que la acción colectiva es un andamiaje de prioridades muy diversas, diferente de acuerdo a los contextos, la cual es dirigida y armada por actores sociales con alcances y limitaciones, pero que comparten un mismo espacio a través del cual se intensifican sus relaciones. Por esa razón es necesario ver a la pandilla juvenil actual, como un sistema de relaciones sociales, económicas y políticas que manifiestan una forma de ser y de estar en un espacio-tiempo determinados. Esto nos ayuda a ampliar la

discusión acerca de cómo se estructura su acción colectiva y por qué crean un fenómeno a tal grado que han comenzado a articularse con organizaciones delictivas, que no solamente están conformadas por jóvenes, pero que llevan implícito el delito socialmente establecido en sus acciones.

El cambio en la identidad pandillera

Las acciones colectivas de los grupos de pandilleros y, en consecuencia sus identidades, han entrado en un proceso de mutación, los cuales se ubican en la colonia Santa Martha Acatitla. Ese replanteamiento lo explicaremos con base en los resultados de ciertos cruces estadísticos de las respuestas a unas preguntas clave que formaron parte de una encuesta en un trabajo de mayor dimensión, donde la muestra la componen dos pandillas juveniles (los Warners y los Escorpions) ubicadas en dicho espacio geográfico, las cuales tienen un máximo de 60 integrantes cada una; también utilizamos parte de una entrevista realizada a un informante clave, en el mismo lugar.

La formación de la identidad colectiva de las pandillas en décadas anteriores iniciaba principalmente porque los jóvenes tenían problemas intrafamiliares o deserción escolar, lo que orillaba al joven a buscar un resguardo en el exterior; hoy los pandilleros adhieren a sus prácticas urbanas, la satisfacción de necesidades personales, por ejemplo: resolver la falta de dinero, teniendo una capacidad adquisitiva que cubra sus expectativas. A continuación, presentamos una correlación entre las variables: ¿Qué es lo que más has ambicionado en tu vida? y ¿Qué fue lo que hizo que formarás parte de ese grupo?

**Tabla I Cruce I
Warners/Escorpions**

			Lo que más ha ambicionado				Total
			Dinero	Estudiar	Carro	Casa	
Causa por la que eres parte de la pandilla	La necesidad de dinero	Recuento	30	0	6	4	40
		% del total	50%	.0%	10.0%	6.66%	66.7%
	La pertenencia al barrio	Recuento	10	1	4	2	17
		% del total	16.6%	1.66%	6.6%	3.3%	28.3%
	Problemas familiares	Recuento	2	0	0	1	3
		% del total	6.7%	.0%	.0%	1.66%	5%
Total		Recuento	42	1	10	7	60
		% del total	70%	1.66%	16.6%	11.66%	100.0%

¹² *Ibid.*, p. 170.

¹³ Melucci, Alberto. *Op. cit.*, p. 25.

En ese sentido, los incentivos morales (prestigio, respeto, amistad) que han construido, algunas pandillas mexicanas a lo largo de su historia, hoy les han atribuido una connotación monetaria, en donde ellos racionalizan sus expectativas de vida, de tal manera que reorientan su mundo en función de una racionalidad instrumental que les facilita alcanzar sus objetivos a corto y a largo plazos. De acuerdo con Mancur Olson, los grupos pequeños (las pandillas), tienen una doble ventaja, por un lado, tienen incentivos morales que inducen a sus miembros para trabajar en la obtención de un bien colectivo, y por el otro, tienen incentivos económicos que implican un costo-beneficio para el pandillero; del mismo modo estos dos generan una mayor cohesión social entre ellos¹⁴.

De ahí que la identidad de las pandillas juveniles ha sufrido un replanteamiento, es decir, a los Warners y los Escorpions, no sólo los une el ejercicio de viejas prácticas, como son: la elección de un lugar específico de reunión, los lugares que frecuentan en grupo, la instauración de la violencia, el consumo de drogas; ahora los jóvenes muestran que su capacidad de organización en grupo parte de la importancia de satisfacer necesidades inmediatas, incluido en ello otras nuevas formas de acción colectiva, como la vinculación con las organizaciones delictivas.

Específicamente en la Tabla 1, se da cuenta en cifras absolutas y porcentuales que las dos pandillas manifiestan la presencia de incentivos materiales, por lo tanto, la moda ocupa el 50% de los pandilleros, ellos entraron a la pandilla por la necesidad de dinero, a su vez ese bien económico es lo que más han ambicionado en su vida; haciendo una distinción entre las dos pandillas, el 26.66% corresponde a los Warners, mientras el 23.33% a los Escorpions, la diferencia una de otra equivale a 2.

En otra parte, tenemos a los jóvenes cuya elección es la pertenencia al barrio y el dinero como la mayor ambición de su existencia, éstos corresponden al 16.6% entre las dos pandillas, en la primera ocupan el 10%, en la segunda el 6.6%, con una diferencia de dos integrantes entre ambas. De los sesenta sólo uno ambiciona estudiar, y entró a la pandilla por la pertenencia al barrio.

En esta perspectiva entendemos que el cambio en su identidad colectiva, implica una motivación de los jóvenes para ser parte de la pandilla, si bien, ésta da inicio en el plano individual de la personalidad de cada uno, alcanza su consolidación al momento de la interacción entre los integrantes, donde la influencia de los dos tipos de incentivos es

¹⁴ Olson, Mancur. *Op. cit.*, p. 49.

primordial, ya que sin ellos, la identidad entendida como un proceso de construcción continuo se vería afectado, porque traería como consecuencia un nuevo replanteamiento como lo apunta Alberto Melucci¹⁵.

La perduración de las viejas prácticas dentro de las pandillas tienen su principio en esas premisas morales de consolidación; el 100% de los encuestados (60), corroboran la existencia de un espacio y un particular horario de reunión. El vacío generado en la fractura institucional llega a adjudicar una serie de posibilidades donde al grupo de amigos se le comienza a invertir más tiempo, es cuando ese lugar se convierte en una plataforma de intercambios simbólicos, donde el joven pandillero construye una visión del mundo desde la esquina. Las pandillas siguen naciendo en las esquinas, lo que cambia constantemente es el sentido de sus relaciones, producto de la complejidad del lugar donde habitan, no es lo mismo hablar de las pandillas de Ciudad Juárez que de las de Santa Martha Acatitla¹⁶. Sobre este punto el C. afirma:

Siguen las pandillas, lo único que cambian son los nombres... por lo menos aquí donde vivo... pues veo muchos chavos que no estudian, ni trabajan y... se empiezan a juntar en grupitos. Pero la mayoría son chavos que se empiezan a juntar en las esquinas, en las tienditas o en los locales de videojuegos y hacen ora si que... sus flotitas, sus pandillas¹⁷.

¹⁵ Melucci, Alberto. *Op. cit.*, p. 75.

¹⁶ Díaz, Gloria Leticia. "Juventud narca: Matar para vivir" en *Proceso*. núm. 1676, México. 14 de diciembre de 2008, pp. 6-10. La diferencia que existe entre los integrantes de las pandillas de Ciudad Juárez y los de Santa Martha Acatitla depende de la movilidad de los cárteles de la droga por el dominio de las ciudades; es decir, en esta ciudad fronteriza algunos jóvenes pandilleros que son aislados en las prisiones y en los centros tutelares son rescatados por los narcotraficantes. De esa manera, ellos tienen que pagar el favor empleándose como sicarios del mismo narco, con un sueldo de 3 mil a 5 mil pesos semanales, sumas que nada tienen que ver con el salario de la maquila: 600 pesos por semana. En el caso de las pandillas de Santa Martha Acatitla, al menos en los Warners y los Escorpions, no hay jóvenes sicarios; sin embargo, sí mantienen una vinculación con las organizaciones delictivas. A pesar de esa diferencia, lo que los hace semejantes son las condiciones socioeconómicas en las que viven actualmente, no sólo los que se agrupan en pandillas, sino todos aquellos y aquellas que no tienen un empleo ni la oportunidad de entrar a una escuela, etcétera. Esto es alarmante porque la situación es proclive a empeorar, si se considera que según el Instituto Mexicano de la Juventud, más de 7 millones de jóvenes en el país no estudian ni trabajan.

¹⁷ Este es el segmento de una entrevista realizada a un individuo que vive en Santa Martha Acatitla, exlíder de una banda que falsificaba billetes. Su nombre y los rasgos que podrían identificarlo han sido cambiados para proteger su identidad. Más adelante seguiremos haciendo uso de ella para que, al igual que los conceptos teóricos y los datos cuantificados, nos ayuden en nuestro acercamiento hacia el fenómeno pandilleril en esta área urbana.

Si bien la violencia es la carta de presentación de todo grupo pandillero, no es la única, porque ésta tiene que ver con formas más organizativas de acción como lo manifiesta Sydney Tarrow, es decir, en el caso de los Warners y los Escorpions, vinculan la violencia a otras acciones como lo es el robo, que requiere de una serie de acuerdos en cuanto a los alcances y los límites de su organización, éstos al mismo tiempo implican un cierto grado de solidaridad entre los miembros que finalmente evoca una serie de orientaciones en sus expectativas. Por esa razón, la rapacería en menor cuantía es una dedicación en su vida diaria y su ejecución se torna como una de las alternativas monetarias ante el bajo poder adquisitivo.

Del mismo modo, esas limitaciones en el sistema de oportunidades, son una de las principales causas en el proceso de fracturación con la familia, ésta es la primera instancia donde los jóvenes pandilleros tienen ciertos roces desconcertantes en su manera de llevar su vida, sobre todo por la forma de vestir, de hablar, la compañía de sus amigos y de la conceptualización que ellos tienen sobre el mundo, que la mayoría de las ocasiones dista de ser aceptada, en especial por los padres; al mismo tiempo, la escuela deja de ser el lugar por medio del cual podían materializar sus inquietudes¹⁸.

El 66.7% de los encuestados entró a la pandilla por la falta de dinero y en una mínima parte (5%) por problemas familiares, es decir, el distanciamiento hacia la institución familiar en el caso de los Warners y de los Escorpions es menos significativa en comparación a lo planteado en trabajos anteriores, donde la fractura en el núcleo familiar era lo que ocasionaba que los jóvenes se unieran a la pandilla, de tal manera que estamos hablando de actores sociales encarnados en un proyecto cultural de mercado donde la subjetividad de cada individuo se construye a partir de horizontes de significado cimentados en una lógica de consumo¹⁹.

¹⁸ Las instituciones educativas de la ciudad de México enfrentan un rezago estructural en la cobertura del bachillerato, en el que se encuentran por lo menos 300 mil jóvenes, a los que anualmente se suman otros 100 mil, que a pesar de terminar la secundaria no encuentran un espacio donde continuar sus estudios, advirtió el titular de la Secretaría de Educación, Axel Didriksson. González Alvarado, Rocío. "Sin prepa, unos 300 mil jóvenes, dice Didriksson" en *La Jornada*. México, D.F., 1 de septiembre de 2008, p. 40.

¹⁹ El 85% de nuestra población tiene una relación confiable con sus padres; en los Warners ocupan el 46.6% del porcentaje total, mientras que en los Escorpions son el 38.3%, lo que en términos absolutos equivaldría a 28 jóvenes en la primera pandilla y 23 en la segunda; por lo tanto, cuando tienen un problema económico o moral, de igual manera quien más los apoya, y los que ocupan las cifras más altas, son los padres, con el 55%; le siguen los hermanos, con el 21.6%.

Tabla 2
Cruce 2
Warners/Escorpions

		Nivel Educativo					
		Primaria	Secundaria	Preparatoria	Total		
A qué se dedican	Robo colectivo	Recuento	27	19	5	51	
		% del total	45%	31.66%	8.3%	85%	
	Secuestro	Recuento	0	0	2	2	
		% del total	.0%	.0%	3.3%	3.3%	
	Narcomenudeo	Recuento	2	3	1	6	
		% del total	3.3%	5%	1.66%	10.0%	
	Piratería	Recuento	1	0	0	1	
		% total	1.6%	.0%	.0%	1.6%	
	Total		Recuento	30	22	8	60
			% total	50.0%	36.66%	13.13%	100.0%

En la Tabla 2 exponemos que el cálculo de la moda entre las dos pandillas es del 45%, quiere decir que estos jóvenes se dedican al robo colectivo y tienen un nivel educativo de primaria, el 21.66% corresponde a los Escorpions, mientras el 23.33% a los Warners; de diferente manera, con un 31.66% están los pandilleros que se dedican a lo mismo, pero su grado de escolaridad es secundaria. El 3.3%, o lo que es igual 2 individuos se desempeñan en el secuestro y el 10% restante eligieron el rubro del narcomenudeo, de éstos, 5 cuentan con escuela básica y sólo 1 tiene nivel medio superior²⁰.

Es así como el alejamiento de la escuela y el desinterés por el trabajo hacen que las actividades remunerativas de los jóvenes pandilleros se sustenten en las alternativas ilegales, no les preocupa si hay empleo o no, ya que han encontrado la manera de autoemplearse, es decir, la pandilla se torna como un modo de inclusión laboral en la actualidad²¹.

²⁰ Los tipos de robo colectivo que efectúan las dos pandillas son el robo de celulares, robo a transeúnte, robo a casa habitación, a comercios y a transportes de carga; el 31.66% eligió robo a celular en la primera opción; en la segunda fue el 6.66%, que equivale a cuatro jóvenes; el 16.66% escogió el segundo tipo de robo en primer lugar, y en el segundo fue el 11.66%; el robo a casa habitación el 20% lo seleccionó en primer plano; entretanto, el 1.66% fue en la segunda prioridad; el 6.6% del total de nuestra población hurta negocios (tiendas de abarrotes, farmacias, entre otros), y el 13.33% de los sesenta encuestados roba camionetas de carga.

²¹ Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU), hacia comienzos de siglo, el 54% de los jóvenes latinoamericanos se encuentran ocupados en trabajos informales. En México, en el Distrito Federal, el INEGI refiere que la desocupación plena de los jóvenes es de 6.6%; es casi el doble de la de los adultos, de 3.6%. Además, en el año 2008 el desempleo aumentó 4.32%, el segundo nivel más alto desde el año 2000.

La agudización de las prácticas delictivas y la violencia, en y sobre de estos grupos se ha complejizado, por un lado, por la aparición de otras pandillas que se quieren afianzar sobre un cierto lugar; eso significa que las riñas en la vía pública se incrementan, lo que a su vez provoca inseguridad para los habitantes de la colonia y, por el otro, aumentan los límites en las oportunidades de la aplicación de sus técnicas de robo; porque si operan en una calle o colonia que no es su territorio, pueden tener problemas y es que estarían violando un código de honor de los otros grupos de pandilleros que se encuentran en las cuadras aledañas: la invasión de su espacio.

La otra causa, es la forma en cómo se ha ido transformando el espacio donde viven, de tal manera que al incremento de la tensión en las relaciones sociales de la colonia, los jóvenes que integran las pandillas transforman su sentido de existencia como grupo, así como también el panorama de su vida cotidiana.

Según datos del gobierno del Distrito Federal, la delegación Iztapalapa es líder en índices delictivos y percepción social sobre inseguridad en la capital: robo de autos, asalto a transeúnte, delincuencia organizada, *narcomenudeo* (de los 100 puntos de venta que existían en el año 2000, pasó a cerca de 800 este año), venta de productos pirata, armas y mercancía robada²².

La dinámica de vida de estos grupos en la delegación y en especial en Santa Martha Acatitla, va acorde a la existencia de organizaciones delictivas, las cuales, como lo mencionamos en el capítulo anterior, se van a diferenciar de las pandillas por una mayor forma de organización, debido a la dificultad en la ejecución de sus atracos y en la cantidad del monto de los mismos, es decir, las bandas están integrando a estos jóvenes pandilleros a otras formas de transgresión social. Al respecto el C. afirma:

(...) de que hay organizaciones, sí las hay, pero están más arriba que los chavitos, que... muchas veces también los utilizan para ir a hacer bronca, o darle en la ma...

²² La Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, en la relación general de los índices delictivos por unidad territorial correspondiente al periodo enero-diciembre de 2008, registra que la colonia de Santa Martha Acatitla destaca en el primer lugar con un total de 676 denuncias, entre las que sobresalen 48 por robo a transeúnte, 57 por robo de vehículo con violencia, 53 por robo de objetos, y 123 por daño a propiedad ajena. Balboa, Juan. "Narcomenudeo, actividad comercial muy redituable para los jóvenes de El Hoyo" en *La Jornada*. México, D.F. 8 de julio de 2008, p. 18.

a alguien directa o indirectamente. A otros, les ponen alguna que otra nómina de contratistas... hay muchos chavos aquí, que se les dice que son pagadores, porque los que deben de estar en la cárcel no están y metieron a otros que no eran²³.

El Hoyo es un punto estratégico para el establecimiento de las relaciones sociales entre estos dos grupos. El apelativo de este lugar es a razón de su estructura geológica, engloba colonias como Santa Martha Acatitla, Ejército de Oriente y La Colmena. Cerca del tianguis El Salado, ubicado entre nuestra área geográfica y la colonia Ermita Iztapalapa, en colindancia con Nezahualcóyotl, a través de una investigación que hace la Secretaría de Seguridad Pública Local (SSP-DF), Icela Lagunas menciona la existencia de 34 bandas que se dedican al robo con violencia a transporte de carga, comercialización de estupefacientes y secuestro²⁴.

La identidad colectiva de los Warners y los Escorpions se construye con base en estructuras cognoscitivas donde toman en cuenta distintas variables, como por ejemplo: su nombre, el lenguaje que practican, el ejercicio de la violencia, el robo, su adecuación al barrio y la vinculación con las bandas; del mismo modo éstas les permiten construir un "ambiente de dominación en el cual calculan los costos y beneficios de su acción, resultado de su interacción en grupo"²⁵, que tiene una actitud desafiante ante el enemigo.

Ese desafío implica incluirse a un mundo creado en la ilegalidad, por lo tanto estamos hablando de actores sociales que ponen en juego la legitimidad de los encargados de mantener el orden, mediante sus acciones en conjunto, además de que crean una aureola de temor para con el resto de la sociedad. El primer roce indirecto con las organizaciones delictivas es a partir de la adquisición de armas de fuego, porque gracias a su venta ilegal les facilitan a los jóvenes pandilleros su adquisición, de tal manera que el medio más

²³ Trabajar de contratistas para las bandas, es que cualquier joven pandillero reúne un cierto número de integrantes de su misma pandilla para realizar algún atraco; por ejemplo, los que se dedican a robar camiones de carga, o a vender drogas, después los que agrupan la organización delictiva (que en su mayoría son gente adulta), les cobran una cuota y les pagan una cierta cantidad de dinero. De esa manera no tienen ninguna responsabilidad de protegerlos; es por eso que si los llega a agarrar la policía o el ejército, pasan a ser parte de todos aquellos que les dicen pagadores.

²⁴ Lagunas, Icela. "Detectan 34 bandas juveniles cerca del tianguis El Salado" en *El Universal*. México, D.F. 22 de abril de 2008, p. 25.

²⁵ Melucci, Alberto. *Op. cit.*, p. 67.

adecuado para conseguir un arma es en el trato con los mismos integrantes de la pandilla.

En el caso de nuestros jóvenes encuestados, el 83.33% de nuestra población utilizan armas de fuego, el 61.66% armas blancas. La manipulación de los diferentes instrumentos difiere con relación a las distintas acciones colectivas que ejercen diariamente, no sólo en los enfrentamientos con otros grupos, sino al momento de realizar un atraco, o sólo nada más para amedrentar, ya que la posesión de un arma de fuego implica cierto grado de ventaja sobre los demás, porque adquieren un mínimo de poder sobre los otros.

Estamos hablando de muchachos que hacen una combinación de recursos, en este caso armas, es decir, poseen tanto blancas como de fuego. La razón por parte del joven pandillero a establecer un vínculo con las organizaciones delictivas, inicia en el modo en cómo ellos han vivido su vida en pandilla, influye tanto la edad, la necesidad de dinero, así como la imposición del carisma ante el resto del grupo; aunque cualquier joven que esté dispuesto a mantener un nivel de riesgo mayor (eso implica: altos grados de complicidad en el crimen, de sentencia en caso de ser procesado, mayores ingresos monetarios, entre otros) al que sostenía cuando sólo se desenvolvía en su grupo local, puede establecer puentes de comunicación con las bandas²⁶.

Sin embargo, la existencia de la pandilla necesita una inversión constante de riesgo, de ahí que el sentido positivo que tiene pisar la cárcel, sea de orgullo y de respeto ante la mirada de los compañeros, así como su conceptualización hedonista sobre la muerte y la vida; antes se vivía sólo para el grupo, ahora la fragmentación que presentan estos agrupamientos en cuanto a las alternativas de supervivencia, exige un replanteamiento de identidad, tanto individual como colectiva, por un lado, el pandillero busca al entrar a la pandilla, la protección, el respeto, el incremento de su poder adquisitivo y, por el otro, su preservación constante como grupos dominantes, con base en una cohesión social.

Después de todo, los jóvenes integrantes de las pandillas actuales han desarrollado una serie de estrategias para materializar sus intereses personales, por tal motivo

estos individuos actúan con relación a un mismo objetivo, pero como lo demostramos en el transcurso del ensayo, siempre puede haber en un agrupamiento que comparta ciertos intereses alguien, a quien le es más favorable buscar soluciones individuales en las que su costo de acción y beneficio sea mayor, como por ejemplo los pandilleros que se dedican al narcomenudeo, secuestro o al robo a camiones de carga.

Este comportamiento que presentan este tipo de muchachos, no implica su alejamiento del resto del grupo, al contrario, ellos son un ejemplo de valentía, honor y orgullo para los demás. De tal manera que la naturaleza de este tipo de grupos seguirá en función del establecimiento de consensos para llevar a cabo acciones de defensa y de remuneración; pero cualquier grupo en el que la participación es voluntaria y racional, compartiendo la opinión de Mancur Olson, el miembro o miembros cuya parte del costo en la acción es inferior a su parte de beneficios individuales, dejará de contribuir al logro del bien colectivo antes de que haya alcanzado el óptimo del grupo, por eso es que la vida en pandilla significa dar todo o nada²⁷.

En ese sentido, hablamos de que las organizaciones delictivas por medio de estos conectores sociales (los muchachos que llegan a involucrarse, como narcomenudistas, en el robo a camiones de carga y en el secuestro) ejercen una imposición de su poder para con las pandillas, de tal manera que se está presentando un fenómeno de explotación de los grupos grandes (bandas) sobre los pequeños, lo que ha llevado a que las pandillas incrementen su nivel de criminalidad, así como también la intensificación de su violencia en el área local.

Por otro lado, las pandillas contemporáneas como grupos volátiles que son, van a presentar otra característica que es un estado de fuga constante, dado que los jóvenes pandilleros pasan a ser la parte más vulnerable de las grandes organizaciones criminales, como son los cárteles de la droga, es decir, los matan o los aíslan. Y cuando eso pasa las pandillas tienen la capacidad de volverse a replantear, debido a que la oferta de jóvenes desempleados, de los que no asisten a la escuela y tienen la necesidad de incrementar su poder adquisitivo aumenta, es entonces cuando ven en la pandilla el medio para satisfacer sus necesidades más inmediatas.

²⁶ En este caso, los jóvenes pandilleros que se dedican al narcomenudeo, al secuestro y al robo a camiones de carga, oscilan entre los 20 y 23 años de edad.

²⁷ Olson, Mancur. *Op. cit.*, p. 49.

Consideraciones finales

Poner a discusión, en términos muy generales, el estado que vive actualmente la juventud, es ahondar en un laberinto de experiencias, las cuales toman forma al momento en el que los y las jóvenes le dan significado a un ilimitado bagaje de eventos que permean su vida cotidiana, entre los que encontramos: la relación con el trabajo, la pareja, el grupo de amigos, la escuela, la familia, etcétera; es así que hablar de las pandillas juveniles es remitirnos a actores sociales históricos porque se han presentado de diferente manera y en distintas épocas, asimismo, paralelamente a su aparición, está el crecimiento de las distintas ciudades en donde se desenvuelven, de ahí que estos agrupamientos juveniles sean netamente urbanos.

Hacer un ejercicio de reflexión sobre la situación vigente que vive este tipo de jóvenes por medio de nuestro estudio de caso, tomando como muestra a los Warners y a los Escorpions, nos obliga necesariamente a afirmar que las pandillas juveniles al vincularse con las organizaciones delictivas, transforman sus estructuras cognitivas de existencia, lo que hace más complejo la penetración de sus tejidos sociales, dado que a la forma en como ellos habitan la ciudad le han incorporado actualmente prácticas criminales propias de esas agrupaciones; por esa razón tenemos claro que la forma teórica y metodológica para estudiarlos necesita forzosamente un replanteamiento. Por lo que, es preciso saber cómo construyen sus acciones colectivas y al mismo tiempo estar al tanto de los cambios en su identidad.

De la misma forma, tomemos en cuenta que en la medida en que los niveles de desempleo aumenten y la oferta educativa disminuya, este sector de la población y específicamente los integrantes de las pandillas tratarán de buscar soluciones a las distintas adversidades de su vida diaria, aunque eso signifique la vinculación con el crimen organizado, aparte de que estas decisiones implican tener un nivel económico aceptable para poder integrarse a ciertos estereotipos socioculturales impuestos por el mercado.

Su proliferación en el espacio público también obedece a la movilidad territorial de los cárteles de la droga y de algunas bandas que se dedican al secuestro y a los robos de mayor cuantía, particularmente porque los jóvenes pandilleros funcionan como el caparazón más débil de los altos mandos. Aunado a ello, el hacinamiento en las grandes urbes complica la estabilidad en los modos de

vida de la población citadina, la carencia de servicios (luz, agua, drenaje, entre otros), así como la falta de ampliación de las políticas de vivienda hacia la periferia, son características del espacio donde se despliega la mayor parte de la juventud mexicana.

En ese sentido, el mayor reto de las instituciones del Estado, en reciprocidad con la academia y las organizaciones no gubernamentales, es ampliar la creación de políticas públicas, tanto locales, regionales y nacionales dirigidas a la juventud, con una serie de puntualizaciones en relación al género, a lo cultural, lo educativo y lo socioeconómico, para posibilitarle a los jóvenes su lugar como actores estratégicos para el desarrollo del país.

Por último, resulta complicado y focalizado la creación de un método de análisis para este tipo de agrupamientos, porque estamos hablando de actores sociales, los cuales tienden a replantearse constantemente, es decir, seguirán existiendo a través de una mutabilidad continua en sus formas de interacción, por lo que los objetivos en sus acciones colectivas no siempre serán los mismos, al igual que su identidad. Ahora bien, nuestro trabajo es un punto y seguido en el debate, con miras a la continuidad; por ello concluiremos con algunos puntos que nos parecen importantes al momento de querer realizar una investigación sobre las pandillas juveniles actuales:

- El primer punto es identificar la estructura del espacio geográfico, social, económico, cultural y político donde habitan, ya que nos podría dar una idea del tipo de pandillero del cual vamos a hablar, aunque la mayoría se ubica en la periferia de las ciudades y son jóvenes que no tienen acceso a la escuela ni a un trabajo.
- El segundo es encontrar la manera teórico-metodológica más adecuada para descifrar cómo es que llevan a cabo sus acciones colectivas, no basta con visualizar sus expresiones juveniles con relación a lo cultural, es necesario hacer un esfuerzo de síntesis entre las formas de abordar el fenómeno para una mejor complementación en la investigación.
- Tercero, la acción colectiva y la identidad de las pandillas juveniles se van a presentar en una relación dialéctica, por tal motivo debemos identificar los elementos simbólicos y reales de su identidad colectiva. Por último, al momento de hacer el análisis con base en los conceptos teóricos y a los resultados del trabajo empírico no debemos estigmatizarlos, pero tampoco justificar sus acciones.